

SIEMBRA ANUAL DE LIBROS



HAMBRE

Carlos Paz en otoño es una ciudad tranquila, puede verse en su espejo tal cual es, sin los molestos y necesarios turistas. El olor a hierba seca danza en la atmósfera soleada, los pasos son lentos, el trato es familiar, todos se conocen. Berta, como casi siempre, pasea su grotesca redondez por Avenida Cárcano. Sale cerca del mediodía y desayuna café con leche completo con extras de criollitos, lee el diario y se va meneando sus voluminosos glúteos con descaro. Don Cosme, dueño de la fábrica de pastas más importante, la seguía secretamente hace un tiempo. Quién podía imaginar que el viejo avaro podía verse atraído por algo distinto del dinero. Estaba fascinado con Berta, con su descaro, con la patológica exhibición que hacía de sus excesos, con ese hilo de baba que le caía de la comisura de sus labios cuando elegía el menú y que luego se desparramaba por el relieve flácido de sus senos y vaya a saber dónde terminaba... La deseaba, como nunca había deseado a una mujer. Empezó a mandarle regalos bajo el alias de "amante furioso": pollos con papas, escabeches, pecetos rellenos, trufas, bombas de crema, lasagnas, alfajores, vinos, espumantes. La gorda nunca le preguntó al cadete quién era su pantagruélico proveedor. Un mediodía Don Cosme no aguantó más y se sentó en su mesa. La gorda levantó una ceja y lo miró como perro hambriento al que le quieren robar el hueso. Él le dijo que continuara tranquila, que sólo quería charlar con ella, a lo que Berta engulló las dos facturas que quedaban, por las dudas. Don Cosme estrenó su espíritu galante con comentarios triviales, viene seguido por acá, qué bien que tiran el café, buena atención, nada que ver los zánganos de la fábrica que siempre están pidiendo aumento, que se vayan si no les gusta, y la infeliz de mi mujer, lo único que hace es llorar, algún día me voy a cansar, hambre, no saben lo que es el hambre, hambre teníamos cuando éramos chicos... "Hambre de vos tengo" - dijo de repente la gorda. Don Cosme frenó su vacuo discurso y sintió cómo Berta atrapó su mano y sin esperar respuesta lo arrancó del bar como una tromba por la calle. No lo soltó ni un instante, Don Cosme sentía que las venas le estallaban, y el corazón, cómo le latía el corazón, había llegado el momento de conocerla pero no era así, no era lo que él había soñado, se estaba quedando sin aliento y la gorda no paraba, tenía una fuerza descomunal, hubiera tenido que pedir ayuda pero a quién, se dio cuenta que tenía miedo por primera vez tenía miedo y tenía miedo de una mujer, "hambre de vos tengo" qué había querido decir con eso, qué mujer, cómo será en la cama esta potra y hace cuánto que no la pongo, me va a reventar la mano por dios que lleguemos a algún lado no puedo más!! Llegaron a su casa y una vez adentro, cerró la puerta con doble cerradura y lo tiró sobre la cama. Al borde de las lágrimas, Don Cosme vio cómo Berta, en un cambio radical de ritmo, prendió un sahumero y comenzó a desvestirse lentamente, desabrochó su pantalón con sensualidad y lo dejó caer, se acarició el torso y la cabeza, despeinándose provocativamente. Embriagado de patchouli y sudor Don Cosme vivió la gloria del éxtasis, hasta que el corpiño de encaje rojo liberó sus senos gigantes que fueron a parar justo sobre su rostro. Berta se tiró sobre él, corcoveando como un batracio gelatinoso aplastó su cabeza con saña ahogando sus gritos desesperados, aulló como perra en celo y lo mordió en sus brazos hasta abrir sus arterias, lamio su sangre y se extendió a su lado, haciendo dibujitos sobre el cuerpo frío de Don Cosme.

Al día siguiente, Berta salió a pasear su grotesca redondez por Avenida Cárcano, como casi siempre.

-Carmen Castellán-

Proyecto Puntos de Lectura - 21.D.2018



Universidad
Nacional
de Córdoba



Secretaría
de Extensión
Universitaria



Puntos de
Extensión
UNC